



## 2.2 Carta de Vicenta María Siosi Pino dirigida al presidente de la república.

María Vicenta Siosi: la recuerdo caminando con su manta wayuu azul cielo entrando al paisaje de múltiples tonos verdes, complementando con su sonrisa la mañana radiante en que los niños y las niñas de San José del Peñón la esperaban con un cartel que decía “PROHIBIDO CAZAR IGUANAS”

Vicenta, Escritora Wayuu del clan Apsana nos ha entregado tranquila y dulcemente palabras de aquellos momentos que reflejan la vida de su comunidad. La señora iguana 2002, Esa horrible costumbre de Alejar de ti 1992, El dulce corazón de los piel cobriza 1998, entre otros escritos. En esta oportunidad nos comparte “Carta de Vicenta María Siosi Pino dirigida al Presidente de la República” desde la estética de las palabras manifiesta el respeto por la permanencia de nuestros lugares sagrados, por los lugares que nos dan vitalidad y los que necesitamos para pervivir.



Pancho, 4 de abril de 2012

Doctor

JUAN MANUEL SANTOS

Presidente de la República de Colombia

Bogotá


Respetuoso saludo:

Le escribo desde Pancho, una aldea wayuu con casas de barro y techo de zinc, que se levanta en la margen derecha del río Ranchería, el único río de la Media y Alta Guajira. Decenas de rancherías circundan Pancho porque los wayuu vivimos diseminados por este desierto que Dios nos dio.

Las gentes por aquí viven de pescar en el río con atarrayas artesanales, aun los niños pescan lizas, bagres, bocachicos, camarón y son nuestro alimento. Las mujeres recogen cerezas, iguarayas, mamoncillos cotoprix, coas silvestres y las venden por las calles de Riohacha. Un poco más arriba en la vega del río uno consigue aceitunas, jamanar, ciruela jova. El otoño con sus truenos escandalosos nos avisa de las lluvias y entonces se preparan las huertas para el frijol, la patilla, auyama, maíz. Recoger la cosecha es un gozo indescriptible.

Algunos wayuu tienen rozas permanentes junto al río. Con gran esfuerzo cargan el agua con baldes y riegan mata por mata. Son indígenas de vocación agrícola y gozan de buen alimento en su casa. Otros con barro y agua del río fabrican en hornos ladrillos para construcción de viviendas citadinas.

Como en la orilla del río hay espesa vegetación, un grupo corta las ramas de los árboles de trupillo (vuelven a crecer rápido) y hacen carbón de madera para vender. Del bosquecillo del río



también tomamos la leña para cocinar. Nosotros no tenemos gas domiciliario, ni estufas eléctricas.

En la ribera del Ranchería se cazan cangrejos azules. Se le sacan las muelas y se vuelven a depositar en sus cuevas. Las muelas se comercian.


La mayoría de los wayuu criamos chivos. Los rebaños numerosos o escasos van al río a tomar agua. Algunos tienen vacas y caballos. Aquí en Pancho miramos pasar las reses y mulas de los indígenas de Chispana y Buenavista.

Nunca dejará de sorprendernos ver acampar cerca del río los grandes rebaños de cabras de los wayuu de la Alta Guajira. Cuando el verano es fuerte arrear su ganado decenas de kilómetros. Se alojan en chozajos improvisados cerca del agua y permanecen allí hasta que disminuye la temporada seca y luego se marchan.

El Ranchería es el único río de los wayuu. La única corriente de agua que atraviesa este territorio ancestral dando vida a nuestra vida. Al río vamos a bañarnos. Es una diversión exultante. Allí se encuentran los jóvenes, se enamoran, fundan lazos de amistad. Las mamás lavan ropa y los pequeños aprenden a nadar. Existe entre los wayuu una gran colección de juegos en el agua. Con el barro de las orillas las niñas fabrican sus juguetes: muñecas, tacitas, plásticos que secan al sol.

Los wayuu no tenemos teatro, salas de cine, rueda de Chicago, montaña rusa, ni parque interactivo, solo tenemos el río Ranchería preñado de mitos, leyendas, relatos y encantos.

Miles de aves cantan en la aurora de La Guajira. Es la música más hermosa del mundo. Los pájaros van al río a saciar su sed,



así como los burros, cerdos, monos, zorro chucho, mapuritos y todos los animales que nos acompañan en este viaje por la vida.

El río Ranchería no se seca. Cuando arrecia el verano disminuye su caudal. El mar de leva entra a la corriente y trae como ofrenda pescados del océano para alimentarnos. Entonces subimos un kilómetro río arriba y allí encontramos agua dulce.


Dicen los arijunas que el cambio climático global volverá a La Guajira más cálida y seca, pues disminuirán las lluvias y los glaciales de la sierra nevada de Santa Marta podrían desaparecer afectando la disponibilidad de fuentes de agua en la región.

¿Cómo será la vida del wayuu sin el río Ranchería?

A Pancho llegaron el día 28 de marzo de 2012 funcionarios del Cerrejón e informaron a la comunidad que tienen proyectado desviar el río Ranchería 26 kilómetros a la altura de la mina de carbón. Advirtieron que el río se va a secar en verano. Pero si nosotros pasamos casi todo el año en verano. Cómo vamos a sufrir esto. Añadieron que posiblemente construyan un embalse en el río Palomino (Barrancas) para surtirnos, pero esta fuente de agua desaparece durante la temporada seca. ¿Cómo nos proveerá un arroyo seco?

Anunciaron que los 500 millones de toneladas de carbón bajo el río generarían regalías. En 30 años de explotación del mineral las regalías a La Guajira le han servido para nada.

Todavía ninguna población del departamento tiene un acueducto eficiente. En Riohacha, la capital, el agua llega en el Barrio Centro tres días a la semana, sin alcanzar subir a las regaderas y en las zonas periféricas, el líquido se recoge solo un día.



Los hospitales permanecen en paro, porque no cancelan los sueldos en meses y el atraso tecnológico es abrumador. La educación ocupa el último lugar del país. Según una investigación del Banco de la República el 50% de los niños wayuu padecen desnutrición.

Este año el DNP, Dane, Banco Mundial, Cepal informaron que el departamento de La Guajira ostenta el más alto nivel de pobreza e indigencia en Colombia, con un 64%. Veo que las regalías no han ayudado en lo fundamental.

¿Por qué cambiaríamos nuestro único río por regalías?

Al final de la reunión concluyeron que sería una gran obra de ingeniería y que las cosas seguirían igual. A lo que una jovencita de la comunidad preguntó.

Si todo permanecerá igual ¿por qué nos quieren compensar?

Nuestro transcurrir en la península Guajira gira alrededor del río, él es la gracia y la vida aquí.

Por favor no permita que la empresa extranjera Cerrejón destruya el acuífero que mantiene el Rancharía y seque la única fuente de agua que poseemos.

Si se licencia el traslado y empezamos a padecer los perjuicios, no podremos volver atrás, el daño es irreversible.  
Por favor ayude a los wayuu.

VICENTA SIOSI PINO  
Wayuu del clan Apshana